

“El revés de la trama”
La soledad y el anhelo del encuentro
en un tema de *Bersuit Vergarabat*.

Por Juan Quelas (UCA)¹

“La soledad es la cuestión más insidiosa
de la conciencia contemporánea”
Olegario González de Cardedal.

INTRODUCCIÓN

El exergo de este trabajo nos pone brutalmente ante los ojos la relevancia del tema para el hombre de hoy. Un teólogo español, clave de la renovación teológica en España, de enorme lucidez intelectual y hombre de profundo diálogo con las culturas, nos alerta que la cuestión de la soledad es, para el hombre contemporáneo, la cuestión más pérfida, maligna y traicionera. Este será nuestro punto de partida vital-existencial, para desarrollar en este Coloquio estos pensamientos: la soledad y el encuentro tal como los presenta una banda contemporánea de rock en Argentina.

En camino hacia la celebración de los Bicentenarios de la Independencia de varios países de América Latina, y pensando sobre la configuración y el “alma” de nuestros pueblos, entendemos que la cuestión de la soledad y a la vez el deseo del encuentro configuran, junto a muchos otros factores, los rasgos que hacen patente una identidad latinoamericana. Y sobre esta cuestión antropológica y existencial el cristianismo y la teología tienen una palabra que decir, ya que ellos son matriz donde el “alma” de nuestros pueblos se ha gestado. Ese itinerario proponemos en este trabajo que presentamos.

¹ El autor de esta ponencia es Licenciado en Teología Dogmática por la UCA (2007), presbítero diocesano de Chascomús (Argentina), asesor de Pastoral de Jóvenes en dicha diócesis y se desempeña actualmente como docente en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) y en el ISET. E-mail: juelas@argentina.com

En las reflexiones que siguen haremos el siguiente camino: siguiendo la letra y la música del tema “*La soledad*” de *Bersuit Vergarabat*,² miraremos teológicamente las dos cuestiones que nos interesan desarrollar: la experiencia de la soledad humana y el anhelo del encuentro. El método que seguiremos consiste en sumergirnos en la lógica musical y poética del tema “*La soledad*”; desde la entraña del mismo hemos podido configurar una mirada propia, diciendo con categorías teológicas lo que la banda de rock dice con su lógica. El tema musical dice estéticamente con sus propios lenguajes aquello que la teología dice con el suyo. Es en la convergencia de lenguajes donde se hacen más luminosas las experiencias y posibilidades humano-divinas relatadas, desde una interpenetración *perijorética* de los tres lenguajes que posibilita, en la interacción mutua, mostrar de aquello relatado lo mejor que tiene para decir. Es en la médula de este encuentro de disciplinas donde se pueden articular más ricamente estas experiencias humanas que vamos a estudiar.

A la luz de los planteos de González de Cardedal, nos sumergiremos en estas profundas experiencias vitales. Creemos que la banda argentina describe una situación capital que, más allá de los confines geográficos de nuestro país, atañe a todo hombre contemporáneo, y que llega hasta configurar la identidad del sujeto.

² El tema “*La soledad*” forma parte del exitoso disco “*La argentinidad al palo – Se es lo que se es*”, del año 2004, letra y música de GUSTAVO CORDERA, el líder de la banda de rock. Con este disco la banda hizo numerosas presentaciones en Argentina y en el mundo, y alcanzó la mayor convocatoria nacional en este tipo de eventos, siendo reconocidos como la “mejor banda del 2004” por la prensa argentina. Puede verse el sitio oficial: <http://www.bersuit.com>. En todo el análisis que haremos prescindimos del video clip del tema musical, porque entendemos que limita y traiciona las intuiciones más profundas del planteo de la banda. Al final del trabajo ofrecemos la letra completa. Debo el descubrimiento de este tema musical a mi sobrino FRANCISCO SOLA QUELAS, quien a sus dos años y medio me pedía que pusiera el CD de *Bersuit* cuando paseábamos en el auto por las calles del pueblo donde él vive. Cada vez que terminaban de sonar sus breves minutos de música, él me pedía que lo pusiera otra vez. Su insistencia en repetirlo me llevó a prestarle atención y a elaborar, varios años después, esta ponencia. Como amoroso agradecimiento vayan estas páginas.

“Nuestra soledad está poblada de aullidos, temores, sueños, angustias y suciedades. ¿Puede el hombre seguir conviviendo con tales monstruos, resignarse a que sean ellos la única población de su soledad o reclamará tener otra presencia?”³

LA EXPERIENCIA DE LA SOLEDAD

¿Adonde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido
salí tras ti clamando y eras ido”.

Juan de la Cruz

La descripción que *Bersuit* hace de la soledad en este tema se puede condensar en estos términos:

1. El autor la plantea como una confesión: “esperaría que no te asuste este instante de sinceridad: mi corazón vomita su verdad”.
2. Hay una descripción fenomenológica de la experiencia de soledad que se concibe en términos bélicos: “Hay una guerra entre dos por ocupar el mismo lugar, la urgencia o la soledad”
3. La urgencia, aparente ganadora de la batalla, se desborda por tres caminos, todos ellos inconducentes: la violencia, la represión, el paso del tiempo.
4. La inaccesibilidad e impotencia experimentadas al transitar esos caminos fallidos provoca una jadeante locura por sumergirse en lo profundo de las cosas y las personas.

³ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Soledad, soledumbre, solitud”, en IBÍDEM, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 149-179, cita en 155.

5. La melopea del estribillo asocia tres realidades: noche, soledad, desesperanza/desperación.

Hagamos una investigación de cada punto planteado, teniendo en cuenta la canción y a la vez una dimensión teológica de las realidades planteadas:

1. Todo el tema es trazado desde el inicio como una confesión.⁴ Esto nos pone en un panorama particular, ya que esa confesión, evidentemente, se hace ante alguien. Alguien que es invocado, que es presentado, que es intuido, pero que no necesariamente está presente ante el confesor. Esa presencia ausente, se vive dramáticamente en toda la experiencia del tema, ya que genera una tensión emocional, existencial y vital que se manifiesta, por ejemplo, en la angustiada y obsesiva repetición del estribillo. Esa confesión es percibida por el sujeto como opaca, oscura y pesada, por eso desea no asustar a aquel ante quien se confiesa, ya que la sinceridad a la que va a apelar en su confesión lo va a sumergir en los meandros más tenebrosos de su interior. Pero a la vez esa confesión es presentada como una erupción incontenible de la interioridad del sujeto: la urgencia de la experiencia se manifiesta al exterior concibiendo la confesión como un vómito: súbito, desbordante, indeseado, improgramable, incontenible.
2. La descripción de lo que ocurre es interpretada agónicamente: una guerra interior entre la experiencia atroz de la soledad y la urgencia del desahogo. Esa batalla interna del sujeto desmembra los tejidos interiores, ya que ambas realidades hacen una guerra por ocupar el corazón del sujeto.⁵ La batalla es, aparentemente, ganada por la urgencia, que

⁴ Cf. SAN AGUSTÍN, *Confesiones* (él es el fundador de este género literario); M. ZAMBRANO, *La confesión, género literario*, Siruela, Madrid, 2004³. ¿Será posible con Bersuit crear una nueva modalidad del género?

⁵ Entendemos “corazón” como el centro del ser en carne, como el núcleo personal del sujeto, como el sagrario interior de la persona. Cf. para el sentido bíblico del término J. MATEOS-F. CAMACHO, *Evangelio, figuras y*

tomará el camino de la posesión de un alguien, sólo presente como alusión, y con fuerte simbolismo sexual: esa urgencia, “prepotente y altiva” está dispuesta a penetrar a quien tiene delante.

3. La urgencia desbordante, apremiante, precipitada, inminente, exigente y angustiante intenta tres caminos para el desahogo: sujetar el alma con violencia; reprimir brutalmente la interioridad; esperar pasivamente el paso del tiempo. Sendos caminos son experimentados por el sujeto como posibilidades para hallar la calma deseada, pero a la vez son vistos como una ilusión ficticia de la real y radical solución del asunto que lo oprime: ni la violencia, ni la represión ni la pasividad de la espera pondrán punto final a la angustiosa urgencia de la soledad.
4. Cercado por los callejones sin salida de sendos caminos es presa de la locura: un salir de sí mismo en medio de la noche, cautivo del apabullante anhelo de entrar en las más profundas simas (¿de sí mismo?, ¿del prójimo?, ¿de un Prójimo más alto?). Engañado por la ilusión de una auto-solución, es compelido a refugiarse en la locura, un estado de alienación traumático y patológico que lo ofusca y enceguece, pero que a la vez lo hace intuir que quizás en esa salida de sí que significa la locura pueda encontrar una respuesta a su situación.
5. El sujeto hace una elocuente constatación: “por las noches la soledad desespera”. Es tan clara la experiencia vivida que formula con precisión estos tres núcleos vitales. Veamos cada uno:

símbolos, El Almendro, Córdoba, 1992², 135-137; M. DE COCAGNAC, *Los símbolos bíblicos. Léxico teológico*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1994², 233-266; H. BALZ-G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento I*, Sígueme, Salamanca, 1996, 2195-2199.

- “*Por las noches*”. Es sintomático que todo suceda de “noche”. La noche es un símbolo universal para designar el sinsentido, la oscuridad, la angustia, el abandono, la traición, la desolación del hombre librado a su propia suerte. Hay un oscuro hilo que, desde el origen del hombre hasta su fin, revela a la noche como enemiga del alma y de sus búsquedas.⁶
- “*La soledad*”. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de soledad? De la mano de González de Cardedal distinguimos en esta experiencia humana tres aspectos, nombrados con respectivas palabras, a saber: *soledad*, como la presencia del hombre a sí mismo; *soledumbre*, como carencia de compañía; *solitud*, como absolutización erguida del sujeto ante Dios y el prójimo.⁷ Entendemos que *Bersuit* describe la experiencia de esta última realidad, a la que llamamos solitud. Todo el tema se refiere a este aspecto de la soledad. El sujeto del tema, suicidados los vínculos, es conducido entonces a la desesperación.
- “*Desespera*”. Quedan asociados en este verbo dos sustantivos: desesperación y desesperanza. El que desespera es aquel que tiene desesperación y desesperanza, dos

⁶ Cf. J. MATEOS-F. CAMACHO, *Evangelio, figuras y símbolos*, 82: “«Estar en la tiniebla» es siempre símbolo de un estado de muerte en vida, que a menudo se concreta en la opresión”; el tema de la noche es tópico en San Juan de la Cruz, quien es cima de la experiencia de místicos y místicas que, desde el Pseudo-Dionisio y a lo largo de la historia, han tematizado el símbolo. “La noche (...) engendra igualmente el sueño y la muerte, las ensoñaciones y las angustias, la ternura y el engaño”, J. CHEVALIER (dir), *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995⁵, 753-754. “*Skotós* (...) puede designar la ocultación, la soledad, la no celebridad de un hombre (...). La oscuridad, las tinieblas, en cuanto concepto contrario a la gnosis, adquiere el carácter de *agnoia*, de ignorancia, el ámbito que mantiene alejado al hombre de la salvación (...). Las tinieblas están alejadas de Dios. Cuando el hombre se aleja de Dios por su desobediencia está en tinieblas (...). El hombre natural está inmerso de por sí en la esfera de las tinieblas (...); las tinieblas representan sobre todo el alejamiento de Dios”, H.C. HAHN, “Tinieblas (*skótos*)”, en L. COENEN-E. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *Diccionario teológico del NT*, vol. II, Sígueme, Salamanca, 1999⁴, 731-735. En el comentario “Para la praxis pastoral” que esta obra incluye al final del desarrollo de la voz, se asegura lo siguiente: “Cuando la amenaza a la existencia afecta también a muchos hombres porque su mundo familiar se desquicia, abundan las metáforas sobre la noche en las obras de los poetas”, IBÍDEM., 736.

⁷ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Soledad, soledumbre, solitud”, en IBÍDEM, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 149-179, cita en 149. “El hombre necesita distancia frente a las cosas para ser sí mismo (soledumbre), encuentro consigo mismo en aceptación del propio ser y misión (soledad), sin romper el lazo con la sagrada compañía que nos funda ni reclamar la soberanía propia de Dios (solitud)”, O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 28.

tonos del mismo acorde existencial: ha sido abandonado por la espera y por la esperanza.⁸ “Cuando la soledad llega hasta el límite del aislamiento supremo y de la incomunicación personal, pone en peligro la esperanza”.⁹ Ese sujeto que desespera se ve compelido a una circular repetición sobre sí mismo, por eso el estribillo corea insistentemente la expresión, como un taladro que gira sobre su eje, perforando.

La música acompaña la descripción verbal de la experiencia: el tema se inicia con un casi “canto llano”: sobre unos acordes fundamentales, la primera estrofa diseña la melodía casi sin soporte instrumental, apoyada en la percusión. El estribillo es cantado con una subyugante melodía que se repite, cuatro veces cada vez, taladrando el oído como una metáfora de lo que le ocurre al sujeto. En el estribillo se oyen, sobre la melodía y la base armónica, unos extraños sonidos logrados con el sintetizador: no son clasificables musicalmente, ni responden a una lógica tonal ni armónica. ¿Cómo no recordar aquella “soledad poblada de aullidos” del libro del Deuteronomio e inmortalmente poetizada por San Juan de la Cruz?¹⁰ Cual gemidos de criaturas invisibles de la noche, esos sonidos expresan la incertidumbre y el terror de esa noche del alma que se puebla de seres intimidatorios de quienes se desconoce su filiación y origen, desconcertando y angustiando a aquel que los percibe.

Esta soledad es fruto de una libertad exacerbada hasta el extremo, pretendida como absoluto y por eso mismo desligada del prójimo (*ab-soluta*: suelta de vínculos). “Cuando (la libertad) es

⁸ Cf. PEDRO LAÍN ENTRALGO, *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, Revista de Occidente, Madrid, 1962³.

⁹ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 34. Acerca de esta relación entre estas realidades en autores contemporáneos nos ilustra González de Cardedal: “Karl Barth ha analizado con una inmensa lucidez esta relación entre rechazo del prójimo, soledad y desesperanza en Nietzsche”, O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 240.

¹⁰ Cf. Deut 32, 10. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 177.

pensada o vivida como dominación del prójimo o insolidaridad con el prójimo, frente a Dios y sin Dios, surge la soledad profunda”.¹¹ La libertad vivida sólo como emancipación y autonomía engendra la soledad y la desesperanza. Una libertad concebida como mera autonomía, también en el sentido etimológico del término, es decir: el sujeto dictándose a sí mismo su propia ley, su propio cauce, sus propias normas y sus propios caminos; una libertad vaciada de lo más propio, esto es, la capacidad de religarse; y concebida como su bufón más ínfimo, la vulgar autonomía, no puede conducir sino a la experiencia deshumanizadora y despersonalizadora que describe la *Bersuit*, quien pone en música una dimensión vital del hombre contemporáneo.

Con esta frase nos alerta González de Cardedal, describiendo esta autonomía del sujeto vivida contemporáneamente en las complejas realidades sociales de nuestro mundo y cultura:

“El hombre es hoy un individuo erguido en su potencia y en su endeblez. Quizá es hijo único; quizá con un solo vástago generador; quizá sin hermanos. Sin maternidad o paternidad, sin fraternidad o sororidad. Sin ancha familia con redes de cariño, solidaridades, problemas, amparos. Cada hombre está solo ante su televisor, solo en su apartamento y solo en su noche. La libertad, pretendida absolutamente como distancia y soberanía, se ha pagado con una soledad insospechada hasta ahora en la historia humana”.¹²

Y anudando experiencias humanas fundamentales en la concepción de la antropología contemporánea, concebida ésta como un complejo tejido formado por muchos hilos primordiales, grafica diciendo que:

¹¹ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 28. El mismo autor tiene otros artículos en torno a la soledad: O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Soledad y solidaridad. Sentido de la vida monástica en el cristianismo”, en *Salmanticensis* 41 (1994) 213-259; “La soledad del hombre y la soledad de Cristo”, en GONZÁLEZ DE CARDEDAL, OLEGARIO – FERNÁNDEZ SANGRADOR, JORGE JUAN (eds.), *Coram Deo. Memorial Prof. Dr. Juan Luis Ruiz de la Peña*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1997, 263-292; “Soledad y compañía de Jesús”, en *Salmanticensis* 45 (1998) 55-103.

¹² O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 33.

“Conciencia, libertad, justicia, solidaridad y esperanza forman el tejido de la dignidad humana. Si alguno de estos hilos se sale de la trama, la vida se desteje, perdiendo su densidad y holgura. Aparecerá primero la soledad y luego la desesperanza”¹³

Bersuit bucea en las sinuosidades del alma humana. Por eso intuye desde el arte y la música lo que el teólogo afirma desde su fe y sabiduría: “el supremo engaño de la vida es creer en (...) la verdad sin el rodeo de la búsqueda”¹⁴ que es camino hacia al encuentro. Confluencia sapiencial posible porque ambos, teólogo y artista, son guiados por “el espíritu que habita en nosotros y (que) se cierce misericordiosamente sobre las tenebrosas aguas de nuestra interioridad”.¹⁵ Este es el revés de la trama que investigaremos a continuación.

EL ANHELO DEL ENCUENTRO

Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura.
Mira que la dolencia de amor
que no se cura
sino con la presencia y la figura.

Juan de la Cruz

¹³ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 85.

¹⁴ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 31.

¹⁵ SAN AGUSTÍN, *Confesiones* XIII, 14, 15.

“¿Será permitido recordar que (la soledad) no es meta sino método, no es fin sino medio?”¹⁶. *Bersuit* intuye que la soledad no puede ser el fondo del abismo del hombre, y por eso en el tema aparece “el revés de la trama”, aunque sólo como atisbo de la realidad hacia la que tiende. Veamos cómo aparece esta posibilidad en la canción.

1. Hay una sorprendente constatación antropológica después de la primera descripción de la soledad: el hombre no se agota en su sola humanidad sino que busca “su naturaleza divina”. Expresión tanto más sorprendente cuanto que no se conoce afinidad religiosa en los integrantes de la banda.
2. El ahogo de la soledad es canalizado hacia una actitud reverencial ante otro, un “amor maternal” ante quien se suplica ternura.
3. Hay un anhelo de encuentro entrevisto en las figuras de las “enfermeras del cielo” que curarían las heridas con un contacto físico y personal.
4. La posibilidad de este encuentro se da “a las seis de la mañana”, es decir, la hora del alba.
5. La segunda parte del estribillo es una apertura desde el yo hacia los demás: “espera por ti, espera por él, espera por mí, también por aquel”.

Investiguemos desde nuestra perspectiva los hallazgos que hemos enumerado:

1. Nos situamos en una afirmación teológica central en la antropología cristiana, bíblicamente presentada en la Segunda Carta de Pedro, cuando afirma que las promesas nos fueron dadas

¹⁶ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Soledad, soledumbre, solitud”, en IBÍDEM, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 149-179, cita en 158.

para que lleguemos a ser *participes de la naturaleza divina*,¹⁷ y formulada concisa y bellamente por el Concilio Vaticano II: “La vocación última del hombre en realidad es solamente una: la divina”.¹⁸ Esta afirmación de que el hombre metafísica y ontológicamente no se agota en su solo ser, sino que su horizonte y sus posibilidades van más allá de sus propios confines, es una constatación habitual desde los orígenes del cristianismo, y desarrollada sobre todo por la patrística griega. Una única cita como epifanía de lo dicho:

“Si Dios nos ha creado es para que recibamos comunicación de su naturaleza divina, para que participemos de su eternidad y podamos llegar a ser semejantes a él por la deificación que nos confiere su gracia. Para eso ha sido creado todo lo que existe y para eso permanece todo lo que permanece”.¹⁹

Esta intuición profundamente arraigada en la verdad sobre el hombre que profesa la fe cristiana es entrevista y narrada por la letra de la canción que nos ocupa. Como si el autor atisbara que la única salida posible y permanente para la soledad es el camino de la superación de sí mismo hacia una altura que por sí mismo no es capaz de alcanzar.

2. Luego de los tres caminos sin salida intentados aparece una luz. Esta consiste en que, habiendo entrado “en los confines más oscuros”, hay que arrodillarse “ante el amor

¹⁷ Cf. 2Pe 1, 4.

¹⁸ *Gaudium et Spes* 22, 1; 22, 5. También LG 2: “El Padre eterno, por una disposición libérrima y misteriosa de su sabiduría y bondad, creó todo el universo, decretó elevar a los hombres a participar de la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien les dispensó siempre los auxilios para la salvación, en atención a Cristo redentor, que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura (Col 1, 15)”. Cf. el documento de la CTI del año 1981 llamado *Teología-Cristología-Antropología*, en COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos. 1969-1996*, sobre todo las páginas 253-255. “Llegar a participar en el ser y en la vida misma de Dios. Esto es la suprema vocación humana”, O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 227; “El hombre ha sido creado por Dios con capacidad de compartir la vida de su Hijo en humanidad, y consiguientemente en él, desde él y por él, compartir la vida trinitaria. Dios es así la suprema posibilidad, la suprema vocación y la suprema esperanza posible al hombre”, O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 236. Cf. en esta misma obra las páginas 134-136.

¹⁹ MÁXIMO EL CONFESOR, *Cap. Theol.*, 1, 42: PG 1193 D; citado por O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 365. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1998, 226, nota 90 (aquí el autor remite a una antología de textos patrísticos ofrecida por H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática IV*, Encuentro, Madrid, 1995, 221-230).

maternal”.²⁰ Es evidente la actitud religiosa de quien se arrodilla, ya que esta postura sólo cabe ante Dios. Pero aquí es un Dios concebido como amor (el vínculo de los vínculos) y además con “forma” femenina, ya que se apela a un amor *maternal*. Ante ese Dios-amor-maternal se suplica (otra actitud que remite al ámbito religioso) ternura. ¿Es posible evitar el recuerdo de las “entrañas de misericordia de nuestro Dios” a las que remite el *Magnificat* de la Virgen María?²¹ Las entrañas, □□□□□□□□ en el griego del NT, indican el centro de la mujer, el lugar donde ésta gesta a su hijo, y puede ser traducido como “entrañas gestantes”. ¿Puede concebirse una ternura más profunda que la de una mujer que lleva en sí el fruto del amor? La *Bersuit* toca aquí una profunda verdad antropológica que es asumida en el misterio central del cristianismo: la Encarnación del Verbo en las amorosas y virginales entrañas de una virgen. Rogar, arrodillarse y suplicar configuran el campo semántico de la imagen que nos remite a la experiencia de fe como apertura a la trascendencia.

3. Los dolores y sufrimientos de la soledad anhelan ser curados por “un cielo de enfermeras”. Notamos en primer lugar que esas enfermeras vienen “del cielo”, el lugar propio de Dios en todas las religiones, y fundamentalmente en el cristianismo. El mismo Jesús, cuando le enseña a orar a sus discípulos, les dice que deben dirigirse a Dios de este modo: “Padre nuestro que estás *en el cielo*”. Y de ese cielo donde habita Dios se espera que vengan las

²⁰ “El amor de Dios, el amor que es Dios, es el que llega a la íntima raíz de nuestro ser, allí donde arraigan las últimas intenciones, las que en parte escapan a nuestra misma conciencia y desde la que surgen los más misteriosos deseos y proyectos del enigmático abismo que es el hombre”, O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 197. “El amor, que es rendimiento de la propia soledad en entrega confiada a un prójimo, debe ser la ulterior etapa en esa conquista de la soledad. La apertura al Absoluto tiene que aparecer como una consumación posible de nuestra soledad en busca de que alguien llene sus espacios vacíos con una presencia que no supla sino integre y ensanche. Y ese rendimiento a la presencia absoluta tiene que aparecer, no como una capitulación humillante, sino como un encuentro y enriquecimiento, porque esa presencia aparecerá como un límite, pero a la vez como una entretela constitutiva de nuestra entraña, más interior a nosotros mismos que nuestras propias intimidades”, O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Soledad, soledumbre, solitud”, en IBÍDEM, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 149-179, cita en 159.

²¹ Cf. Lc. 1, 78.

enfermeras. No cualquier mediador, sino alguien que se dedica al cuidado de los enfermos y los que sufren, tal como hacen las enfermeras. Y con la particularidad de que éstas harán la curación con un contacto íntimo y personal: la referencia a que sanarán los dolores cuando vengan “a lamer sin asco las heridas”. *Lamer* refiere a un contacto íntimo, casi erótico, que supone una capacidad de recibir al otro en todas sus dimensiones aún aquellas que podrían producir asco y rechazo.²² El contacto entre la lengua sana de las enfermeras y la supurante herida del enfermo cura, no tanto por las propiedades medicinales de la saliva, cuanto por el amoroso contacto del amor. Justamente, ese amor del que se carece y que ha producido las profundas heridas del sujeto.²³

4. No es causal que, habiendo desarrollado el tema de la soledad “por la noche”, la curación sea entrevista por la mañana, a la hora del alba, cuando despunta la luz del día y las tinieblas se repliegan para dar paso a la claridad que las vence. El “angelito” humano que vanamente intenta flotar “subida al mástil de este naufragio” (una nueva alusión erótica²⁴),

²² Remito al capítulo 16 del libro de Ezequiel, donde se describe alegóricamente la situación nativa de la humanidad: “Al nacer, el día en que te dieron a luz, tu cordón umbilical no fue cortado, no fuiste lavada con agua para ser purificada, ni frotada con sal, ni envuelta en pañales. Nadie se compadeció de ti para hacerte alguna de esas cosas, sino que fuiste arrojada en pleno campo, porque dabas asco el día que naciste”; y su superación por obra del amor: “Yo pasé junto a ti, te vi revolcándote en tu propia sangre y entonces te dije: «vive y crece como un retoño del campo»”.

²³ Es un tópico en la literatura religiosa hablar de las heridas que causa el amor. Desde los mitos antiguos, en los cuales *Eros* o Cupido son representados con un arco que lanza los dardos que hieren, pasando por Juan de la Cruz y su ciervo hiriente (dando vuelta así el tópico del animal herido) y llegando a autores contemporáneos como Avenatti, las heridas del amor configuran la existencia humana, asociando amor y dolor en una única herida de vida. Para el tema de la herida aplicado a la relación literatura y teología se puede leer C. AVENATTI DE PALUMBO, “El lenguaje de la figura estética en la encrucijada de la referencialidad. «Desde» la herida, «en» la paradoja», «hacia» el sentido”, en G. GUTIÉRREZ Y OTROS, *El desafío de hablar de Dios en la América Latina del siglo XXI*, San Benito, Buenos Aires, 2008, 53-64; C. AVENATTI DE PALUMBO, “Hablar de Dios desde la herida. El quiasmo entre imagen y palabra en el diálogo entre Literatura y Teología”, en TEOLOGANDA, *Actas del 1º Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas. Biografías, Instituciones y Ciudadanías*, Facultad de Teología de San Miguel, Buenos Aires, 2008, CDRom, ISBN 978-987-24250-0-5.

²⁴ Las alusiones eróticas en este tema musical y su relevancia en el ámbito de la teología serán estudiadas en otro lugar próximamente. Nos contentamos aquí con una sola referencia, de Balthasar, quien asegura al respecto que “sólo adhiriéndonos al amor absoluto nos encontramos a nosotros mismos”, pero que la condición de este encuentro es la trinidad y la encarnación, para no ser una mera autodivinización. Y afirma en este contexto que la única *aparente* mediación humana es el sexo. De aquí podemos deducir la vinculación entre ambos temas. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Gloria 7. Nuevo Testamento*, Madrid, Encuentro, 1989, 328-329 (cursivas nuestras).

no logra su cometido de salvarse ni salvar al sujeto solitario. Es sólo ese cielo de enfermeras venido gratuitamente desde lo alto quienes podrán curarlo, y esto cuando haya despuntado la claridad del nuevo día, es decir, habiendo superado la tenebrosa oscuridad de la noche.²⁵

5. La última constatación es que, después de la autónoma desesperanza y desesperación producida por la soledad en la noche, la situación es pasible de ser superada por la inclusión de otro/otros en la disecante autonomía del sujeto. Sólo con la experiencia de la comunión, representada en el estribillo por los pronombres personales “tú”, “él” y “aquel”, junto al “yo” que padece la soledad, se abre una luz sobre la humillante fragilidad del sujeto. Es el “tú” de ese sujeto, un “alguien” al que puede invocar porque está ante él; es un “él” de ese sujeto, un “alguien” al que se puede dirigir porque está al alcance de su humanidad; es un “aquel” de ese sujeto, alguien que aunque lejano no es concebido como enemigo ni competidor sino como un prójimo posible a quien se puede recurrir; es un prójimo, en fin, el que puede poner fin a la desesperante soledad de la noche porque es capaz de abrir la autonomía sin fondo y sin trasfondo del sujeto a una real experiencia de la libertad, una re-ligación con los prójimos que hace posible una re-ligión con el Prójimo y entonces es posible también una espera esperanzada de una mañana que brille sin ocaso.²⁶

Musicalmente podemos decir que las tres notas más agudas del tema se cantan sobre tres significativas palabras: espera, cielo, amor. Es decir: la cumbre del registro sonoro es puesta en tres palabras que remiten a la más profunda realidad religiosa del hombre: la esperanza, virtud teologal recibida de lo alto; el cielo, trono del Dios de la ternura; el amor, médula del ser de Dios

²⁵ Cf. M. DE COCAGNAC, *Los símbolos bíblicos. Léxico teológico*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1994², 13-32. Cf. “Luz” en J. CHEVALIER (dir) *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1995⁵.

²⁶ El texto del Magisterio acerca de la esperanza es el de BENEDICTO XVI, *Spe salvi. Sobre la esperanza cristiana*. Cf. C.M. GALLI, “Dar razón de nuestra esperanza en Dios-Amor. La teología: *spes quærens intellectum – intellectus quærens spem*” en *Teología* 96 (2008) 247-288.

en carne. Asimismo es de notar que el tema de las enfermeras es introducido en el tema por medio de un “*parlato*”, es decir, una “desviación” en la melodía, lo cual revela su novedad en el contexto del planteo musical. Por último, en la última repetición del estribillo, mientras el coro canta que “por las noches la soledad desespera”, cual destino inexorable de las parcas, se alza la voz del solista que, iluminado por una percepción que está más allá de sí mismo, arrebatado esta vez por una mística locura, atisba un destello de esperanza: “a ver si viene del cielo una enfermera del amor”.²⁷ Una mística locura decimos, porque “los místicos son los testigos supremos de esa afirmación de indigencia, de sospecha de plenitud, de soledad convertida, de desbordamiento renunciante por un lado y consecuente por otro, de plenitud final”.²⁸

Estamos aquí entonces en otra dimensión de la experiencia de la soledad, ya no en la soledad erguida soberanamente ante Dios y el prójimo, sino en una perspectiva opuesta, al borde de “aquella soledad que sosiega y purifica el espíritu”²⁹; estamos ahora ubicados en aquella raíz del hombre donde “surge la esperanza y con ella la libertad y de ambas una necesaria soledad, que es condición de toda compañía y una compañía que ahuyenta toda soledad”³⁰. No la soledad como árido troquel de la existencia, sino la soledad como matriz gestante de la vida. No la autonomía como desfiguración de la libertad sino una libertad entendida como la capacidad de entregarse libre y soberanamente por amor en unos vínculos que no colapsan la libertad del sujeto sino que

²⁷ Cecilia Avenatti, citando a Balthasar en su investigación doctoral, dice que “lo ridículo se convierte en una de las vías de acceso hacia el abismo de la realidad, lo cual le permite a su vez dar el paso de la soledad a la comunión”, C.I. AVENATTI DE PALUMBO, *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2002, 91-92. En este pasaje del tema musical, lo ridículo está dado por la situación que relata el sujeto sumergido en los abismos de su soledad: “¿Y qué hace este angelito ahora a las seis de la mañana subido al mástil de este naufragio?”. Es por eso que, *desde ese ridículo lugar*, puede tener un atisbo de esperanza en la comunión que abriría su soledad: “A ver si viene del cielo una enfermera del amor”. Investigaremos más a fondo este tema en un próximo artículo.

²⁸ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Soledad, soledumbre, solitud”, en IBÍDEM, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 149-179, cita en 158.

²⁹ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 44.

³⁰ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 43.

la ensanchan hasta límites insospechados.³¹ La soledad vivida desde esta perspectiva engendra la esperanza por la apertura vital a un “tú” y a un “nosotros” que gesta entonces al sujeto en una nueva y vital entraña de su ser. Desde esta perspectiva la noche podría ser experimentada como “nodriza de la esperanza”³², ya que, según algunos místicos cristianos, el mismo Dios puede ser concebido aquí como soledad vital.³³ Desde este “*revés de la trama*” también podemos escuchar, esta vez esperanzados, el bello tema de la *Bersuit*.

DESENLACE

Después de este recorrido especular por dentro del tema de *Bersuit*, podemos responder a aquella pregunta planteada al inicio de esta investigación: ¿Puede el hombre seguir conviviendo con tales monstruos, resignarse a que sean ellos la única población de su soledad o reclamará

³¹ Para profundizar la concepción de libertad empleada en este trabajo remito a J. L. Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terræ, Santander, 1996³, 187-194. Este teólogo concibe la libertad como un modo de relación. Para una mirada complexiva de este tema cf. J. QUELAS, Las categorías “*relación*” y “*encuentro*” en Ruiz de la Peña y en González de Cardedal: bases para la construcción de la figura “*nosotros*”, ponencia en IV ENDUC, editado en la web: <http://www.enduc.org.ar/enduc4/trabajos/t094-c44.pdf> (consulta 12/08/2008).

³² Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cuatro poetas desde la otra ladera*, 140. “En las religiones, y también en el cristianismo, a diferencia de la antigüedad clásica centrada en la claridad del día, la noche es el tiempo de la lucha, de la incubación, de la oración fecunda y de la celebración; es el tiempo de la acción creadora de Dios y de la resurrección redentora de Cristo”. Y cita *El Cristo de Velázquez*, de Miguel de Unamuno, I, IV, 49-53: “Noche cariñosa / ¡oh noche madre de los blandos sueños, / madre de la esperanza, dulce noche / noche oscura del alma, eres nodriza / de la esperanza en Cristo salvador!”.

³³ Cf. X. PIKAZA, *Enchiridion Trinitatis. Textos básicos sobre el Dios de los cristianos*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2005, 467 (Ruysbroeck: “la sublime naturaleza divina ha de ser considerada y evocada como (...) un tenebroso silencio y una vasta soledad”), 485 (Isabel de la Trinidad: “¡Oh mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, / Soledad infinita, Inmensidad en que me pierdo!”). Es la experiencia de innumerables místicos, como los citados y otros hijos espirituales del Pseudo Dionisio, quien en *Los Nombres Divinos* enseña que uno de esos nombres con que se designa a la realidad divina es “Soledad” (*Mónas*). Cf. V. MUÑIZ RODRÍGUEZ, “Nombres de Dios”, en X PIKAZA – N. SILANES (dirs), *Diccionario Teológico. El Dios cristiano*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1992, 970. En ese sentido se expresa también MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1949⁸, 22: “Estás solo, mucho más solo de lo que te figuras, y aún así no estás sino en camino de la absoluta, de la completa, de la verdadera soledad. La absoluta, la completa, la verdadera soledad consiste en no estar ni aun consigo mismo. Y no estarás de veras completa y absolutamente solo hasta que no te despojes de ti mismo, al borde del sepulcro. ¡Santa Soledad!”. No podemos aquí ir a fondo con este tema. Lo estudiaremos en otra ocasión.

tener otra presencia? Y asegurar que, desde “el revés de la trama”, podemos pensar la soledad como “crisol de la identidad, de la libertad y de la esperanza personales”.³⁴ Porque es posible que quien ha vivido las honduras y las simas de la noche desesperante de la soledad, sea levantado desde ellas a las alturas y las cimas de la diáfana esperanza de la libertad vivida como comunión. Es en el entrecruzamiento de la naturaleza de las experiencias humanas, el dolor y el sufrimiento del hombre y la realidad amorosa de Dios y el prójimo, donde es posible una nueva visión de las cosas y donde el anhelo del encuentro puede llegar a la plenitud: “Cuando la naturaleza, el hombre y Dios se unen, la soledad tiene un nombre: gracia”.³⁵

Esta “figura” que emerge, que consiste en mirar las cosas por su revés, puede ser de gran luminosidad para el encuentro de la teología con la literatura y con las otras expresiones artísticas que manifiestan los más profundos anhelos del corazón del hombre. El viaje que hemos hecho por “*el revés de la trama*” de la soledad nos ha guiado a este desenlace que, como tal, deja abiertas las trochas a ulteriores interpretaciones que enriquezcan, ahonden y ensanchen todo lo propuesto hasta aquí.

JUAN QUELAS (UCA)
15/07/2008.

³⁴ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Soledad, soledumbre, solitud”, en IBÍDEM, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 149-179, cita en 152.

³⁵ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Soledad, soledumbre, solitud”, en IBÍDEM, *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1996², 149-179, cita en 178. La Gracia que es concebida dinámicamente, como relación, por muchos teólogos contemporáneos. Cf. J.L. RUIZ DE LA PEÑA, *Creación, Gracia, salvación*, Sal Terræ, Santander, 1998².

La Soledad

Letra: Cordera - Música: Cordera / Suárez / Sbarbatti

Esperaría que no te asuste / este instante de sinceridad; / mi corazón vomita su verdad.
Es que hay una guerra entre dos / por ocupar el mismo lugar; / la urgencia / o la soledad.
La soledad fue tan sombría / que no te dejó encontrar / tu naturaleza divina.
La urgencia ganó esta vez, / dispuesta a penetrarte, / prepotente y altiva.

**Por las noches la soledad desespera, / por las noches la soledad desespera.
Que por las noches la soledad desespera, / por las noches la soledad desespera.
Espera por ti, / espera por él, / espera por mi, / también por aquel...**

Que con violencia sujeta su alma / a una brutal represión, / esperando apaciguarse.
O confía en el paso del tiempo, / como otra solución / para encontrar la calma.
Pero te pone loco en las noches, / rogando entrar / en los confines más oscuros.
Después te arrodillás / ante el amor maternal, / suplicando ternura.

**Por las noches la soledad desespera, / por las noches la soledad desespera.
Que por las noches la soledad desespera, / por las noches la soledad desespera.
Espera por ti, / espera por él, / espera por mi, / también por aquel...
Espera por ti, / por él... / espera por mi / también por aquel...**

¿Y que hace este angelito, ahora, / a las seis de la mañana, / subida al mástil / de este naufragio?
¿A ver si, alzando las copas, forajidas, / viene un cielo de enfermeras / para lamerme sin asco / las
heridas... / de amor?

**Por las noches la soledad desespera... /
¿A ver si viene del cielo / una enfermera del amor?
Por las noches la soledad desespera...**